

Pastoral Rural Misionera



Movimiento Rural Cristiano

Pastoral Rural Misionera

CONTENIDO:

1. Introducción	5
2. Para conocer el terreno que pisamos	6
3. La mirada de Dios sobre esta realidad ¿qué nos dice y qué nos pide	11
4. Y la Iglesia en los pueblos, ¿por dónde tiramos?	17
5. ¡Manos a la obra! una Pastoral de Misión	18
6. Esclarecimiento pedagógico pastoral	25
7. Resumiendo, a modo de flashes	29
8. ¿Qué Iglesia, qué sacerdotes, qué militantes para una pastoral de misión?	30

Pastoral Rural Misionera



1. INTRODUCCIÓN

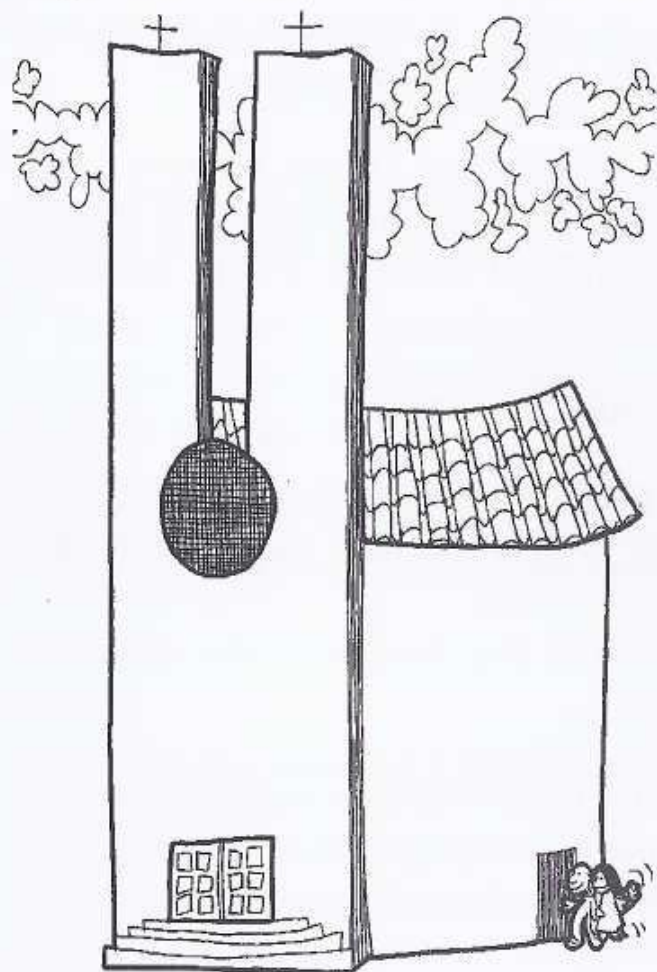
Tenemos la sensación en las parroquias rurales, en estos últimos tiempos, de una cierta incapacidad de alumbrar parroquias misioneras; no acertamos con los caminos ni con los recursos adecuados. Y es que la secularización también ha llegado a las comunidades rurales. Esto hace que los sacerdotes nos preguntemos: “¿Seguimos haciendo lo de siempre?

¿Apostamos por unos cambios que den respuesta a la nueva situación rural? Nos asalta entonces la tentación de los falsos profetas, es decir, la de ignorar la muerte de una iglesia de cristiandad o abandonarla con rapidez en busca de lugares confortables, porque aún quedan feligreses, pocos pero seguros, que siguen asistiendo a los servicios socio-religiosos.”

Por una parte la secularización se ha apoderado de la fe hecha cultura, pero no le ha interesado el contenido de la fe, por lo que muchas veces se promueve una religiosidad que se queda en folclore.

Por otro lado la fe, el seguimiento a Cristo, el compromiso por su Reino, se ha quedado entre los muros de la Iglesia, o en lo escondido de las conciencias, o a lo más en la vivencia comunitaria sin apenas poder significativo.

En estos tiempos, hoy más que nunca, es necesario descubrir cómo auscultar el latido de Dios en la vida de las parroquias rurales, pues es necesario atender a sus llamadas y retos. La apariencia gris y desanimante de la terca realidad parroquial rural no es ajena, antes al contrario, muy pareja con la de la iglesia española, que con urgencia tiene que dar respuesta a la realidad rural que vivimos con una pastoral misionera.



2. PARA CONOCER EL TERRENO QUE PISAMOS

2.1. Conociendo la realidad rural. Nuestros pueblos han cambiado

Si atendemos a los datos actuales, nos encontramos con que el 21,4 % de la población de nuestro país vivimos en los pueblos, lo que es igual a más de 17 millones de españoles, un 35% si se incluyen las zonas periurbanas; ocupamos el 80% de los municipios.

La marea globalizadora actual nos ha llevado a participar, igual que en el mundo urbano, de la misma crisis de valores, de una visión productivista, fe en el progreso tecnológico, fiebre consumista, secularización en el ambiente.

El cambio se ha dado, ya no es lo mismo agrario que rural, pero sigue habiendo una certeza: los que vivimos en los pueblos somos mundo rural, no importa si campesinos o artesanos, con una cultura común, la que nos deja la globalización, con unos valores y defectos, tradiciones, maneras de relacionarnos, de entender el mundo y la vida, plasmada en refranes, bailes, costumbres, religiosidad popular.

¿Se puede decir una palabra que valga para una realidad tan plural como es el mundo rural español?

Es difícil que todos los análisis valgan para todas las situaciones. Sin embargo, se puede afirmar que el análisis siguiente marca **tendencias generales** en el mundo rural español, que no en todos sitios se cumplen, pero sí que nos dan **unas claves**.

- **Lo agrícola-ganadero ha dejado de ser la principal fuente de financiación**

La Política Agraria Común (PAC) ha diversificado las fuentes económicas. Se reduce la agricultura y la ganadería, pero se pretende que los habitantes de los pueblos no se marchen para que no se desertice el campo y haya servicios necesarios para otras fuentes de trabajo: turismo rural, servicios de atención a los ancianos, desplazamiento a la ciudad por el trabajo, mantenimiento de los agricultores y ganaderos que queden.

• A nivel económico

Los agricultores viven con incertidumbre el futuro, sus productos no suben, es una agricultura productivista –producir más con precios a la baja para sacar lo mismo–, los impuestos y costes adicionales –abonos, piensos, maquinaria...– asfixian un buen año de cosecha. Aparte de la introducción de productos sintéticos y transgénicos, a precios más baratos, que el mercado global abarata desde otros países emergentes...



El trabajo creado en los pueblos es precario y temporal.

Sin olvidar el último mazazo a los pueblos con la Ley de “Racionalización y Sostenibilidad de la Administración Local” que supondrá un notable recorte de la capacidad de gestión de los ayuntamientos más pequeños.

• A nivel político-social

Los agricultores son pocos, con poca incidencia política, con organizaciones débiles. La participación de la gente del campo en la política es mínima, así como del mundo rural en general.

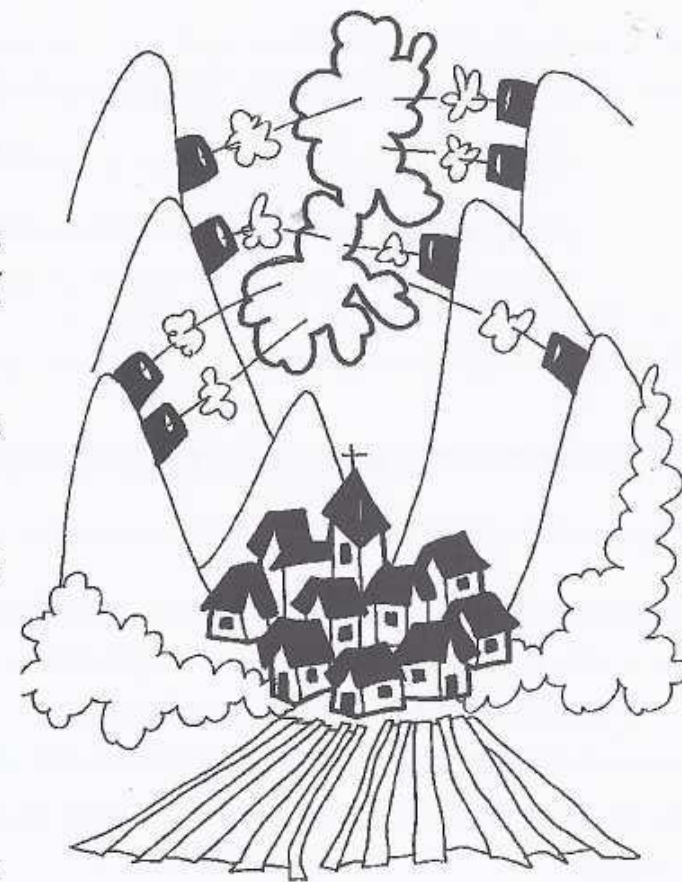
Muchos servicios están en la cabecera de comarca, con falta de dotación de especialidades sanitarias.

A muchos ancianos, que están solos, les es difícil acercarse a los servicios comarcales o provinciales.

La globalización ha homogenizado la cultura y vida de los pueblos.

Las subvenciones crean personas subvencionadas, sumisas y pasivas.

Por eso, a la hora de escuchar los retos, habrá que poner el acento en que no



es que haya cambiado el entorno sociocultural y económico de los pueblos, sino en que hemos cambiado nosotros, los que vivimos en ellos (como no podía ser menos, por otra parte). Es decir, que la mirada quiere dirigirse más a nosotros mismos, nuestra mentalidad, cultura, forma de ser, valores, etc. que a los procesos externos (cambios económicos, políticos, poblacionales, etc.). Ya digo: dos cosas muy relacionadas, pero cuestión de acentos.

• **Las fronteras rural/urbano se diluyen**

Quizás ésta sería la mayor consecuencia de los profundos cambios en el mundo rural. No tanto en referencia al espacio físico-social, sino en la mentalidad, cultura, el ser de los que vivimos en los pueblos. Y ahí es donde se han borrado muchas, de las fronteras que antes diferenciaban a los rurales de los urbanos.

Sin duda, habría que decir que los valores tradicionalmente asociados a la mentalidad rural –amor por las raíces, cercanía de relaciones, contacto más directo con la naturaleza, una valoración distinta del tiempo

–se han injertado en cauces y medios normalmente asociados a la cultura urbana

–profesionalidad en servicios e industrias, alta capacidad en comunicación y movilidad, menos control social, acceso fácil a cualquier bien de consumo, ocio...

Esto no niega las carencias, y muchas, que todavía tiene el medio rural en cuanto a infraestructuras.

• **Con la mirada puesta fuera y con cierta culpa**

Casi sin darnos cuenta, percibimos que en los pueblos **vivimos con el centro fuera de...**

Es como si nuestras preocupaciones vitales, nuestra mirada principal estuviera fuera del entorno en el que vivimos o en función de los de fuera. Lo comprobamos en muchas dimensiones de nuestra vida: la educación/formación, lo religioso-festivo como las fiestas patronales, lo profesional, lo económico, el futuro de nuestros hijos... Es como si residieran nuestros cuerpos en el pueblo, estando el cerebro, corazón y ojos viajando hacia fuera, como si todo se decidiera fuera de los pueblos. En esta dinámica nos encontramos con **cierto cansancio** de que *“todos se van”* y *“lo que había nos lo quitan”*.

Con una cierta **culpabilización en el ambiente**. La tradicional inferioridad del mundo rural es terreno abonado para acusaciones sibilinas venidas de fuera: el voto analfabeto de los pueblos, el descuido del medio ambiente en la agricultura, el coste de tantos pensionistas.



• **Valores “de siempre” acentuados**

Nos hemos enrocado en dos valores, estos sí, muy clásicos de nuestra cultura, de los valores de siempre en el mundo rural y que creo que hemos aumentado, incluso exportado a la ciudad: la familia y la estabilidad.

Hemos desplazado un tanto el individualismo para pasar al familiarismo. La familia se convierte en un valor absoluto y de dedicación no sólo prioritaria, sino casi absoluta, con sus defectos y virtudes. Asociado a este valor, uno que viene de lejos también en la sociedad rural: la estabilidad, la seguridad, el conservadurismo -entendido no en términos políticos, aunque su reflejo pueda tener.

Las épocas de crisis con sus miedos contribuyen más.

Es como si viéramos reflejado en estos dos valores aquello de la desideologización de la sociedad. No se niegan los demás, pero estos se ponen adelante. Estos dos atraen hacia arriba de la escala otros valores muy coherentes con ellos, como son el ocio, que pasa de ser un mero complemento a convertirse en un objetivo -viajes, deportes, aficiones, hobbies, etc.-.

• **La provisionalidad gana terreno frente a la permanencia**

Al lado del valor de la estabilidad es curioso que aparece una cualidad cada vez más dominante en el mundo rural: la movilidad, la temporalidad. La estabilidad y la permanencia tradicionales del mundo rural han pasado a mejor vida. Hay una manera de ser más provisional, temporal en la ruralidad hoy.

Los mismos jóvenes de nuestro pueblo acogen sin ningún trauma que su ruralidad es algo temporal -hasta que se vayan a estudiar o a trabajar fuera-, igual que gente que ha vivido fuera durante casi toda su vida vuelve una temporada (la

última de su vida) al pueblo, o gente que vive temporalmente en él y de una forma significativa –fines de semana, o veranos–, familias desestructuradas que van viviendo cada x años en un pueblo, en un barrio, etc.

En efecto, asistimos a una época en la que no se niegan valores como la generosidad, el altruismo, la entrega, la solidaridad, etc. Lo que sí se niega, o por lo menos se vive con mucha dificultad, es que tengan que llevar a compromisos permanentes y estables. Todos escuchamos ya muy frecuentemente aquello de “para lo que necesites aquí estoy, pero yo coger un cargo no”. Otro indicio muy elocuente es la inmensa cantidad de gente que, cuando deja un compromiso, parece que tira por la borda no sólo el compromiso sino cualquier militancia –política, asociativa, eclesial...–

Todo ello apunta hacia la prevalencia de compromisos temporales o puntuales en el ámbito de lo comunitario. Es un dato a tener muy en cuenta desde una parroquia que forme a laicos para el compromiso. Vivimos una solidaridad débil.

• Por fin, con menos complejos

El complejo de inferioridad, característico del hombre y la mujer rurales, inducido por una sociedad que no cansaba de provocarle ese sentimiento, en cierta manera la superación de ese complejo es una de las características que definen la nueva ruralidad.

Se valora como nunca la pertenencia a una comunidad de origen –tanto si se vive en ella como si se ha tenido que emigrar–, se potencian las tradiciones que vertebran la identidad común –cosas que antes podían darnos vergüenza, hoy son potenciadas, buscadas y recuperadas–, se valora el espacio del pueblo como lugar de encuentro, etc.

No hemos llegado a lo que llamaríamos “orgullo rural”, pero sí a un punto de normalización.



3. LA MIRADA DE DIOS SOBRE ESTA REALIDAD ¿QUÉ NOS DICE Y QUÉ NOS PIDE?



Una lectura creyente desde Jn 5,1-9

“Después de esto, se celebraba una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Hay en Jerusalén, junto a la Puerta de las Ovejas, una piscina que llaman en hebreo Betesda. Esta tiene cinco soportales, y allí estaban echados muchos enfermos, ciegos, cojos, paralíticos. Había allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo. Jesús, al verlo echado, y sabiendo que ya llevaba mucho tiempo, le dice: ¿Quieres quedar sano?. El enfermo le contestó: Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se remueve el agua; para cuando llego yo, otro se me ha adelantado. Jesús le dice: Levántate, toma tu camilla y echa a andar. Y al momento el hombre quedó sano, tomó su camilla y echó a andar. Aquel día era sábado”.

Este texto de Juan está situado en la segunda subida de Jesús a Jerusalén para encontrarse con el pueblo oprimido. El episodio muestra la fuerza que Jesús infunde y la libertad que da al hombre, haciéndolo dueño de sus propias decisiones (8: levántate... y echa a andar).

5,1-4 “Después de esto, se celebraba una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Hay en Jerusalén, junto a la Puerta de las Ovejas, una piscina que llaman en hebreo Betesda. Esta tiene cinco soportales, y allí estaban echados muchos enfermos, ciegos, cojos, paralíticos.”

- La muchedumbre del texto representa al pueblo, abandonado por los dirigentes. Los pórticos relacionan ese lugar con el templo (cf. 10,32), en cuyos pórticos se enseñaba la Ley.
- La fiesta oficial contrasta con la situación de los excluidos de ella. La muchedumbre está ciega por la falsa ideología que le impide su desarrollo y plenitud humana; tullida, privada de acción, reducida a la impotencia; reseca, sin vida; es un pueblo muerto (Ez 37,1-14).

- Según el texto hay personas de fiesta y personas excluidas; hay cosas positivas y negativas.
 - Ante la situación descrita en el mundo rural, vemos que este cambio, o reconversión acelerada en el mundo rural trae *cosas positivas* (diversificación de las fuentes de ingresos, turismo rural, servicios de atención a los ancianos, mantenimiento de agricultores y ganaderos...) y *negativas* (crisis de valores; visión productivista, que les lleva a la necesidad de producir más para subsistir, se abusa de hervidas y abonos tóxicos que contaminan la tierras, el agua y el ambiente; fe en el progreso tecnológico; fiebre consumista; secularización del ambiente; reducción de la agricultura y la ganadería; trabajo precario y temporal; pueblos vacíos...).
 - Para algunas personas, pequeños agricultores, más cosas malas que no buenas.
 - Podemos ser los sacerdotes: unos con más o menos esperanza en que toda la labor que hemos realizado desde el Vaticano II dé fruto. Otros de vuelta han encontrado la esperanza en lo conocido, en lo que siempre se hizo y dio fruto entonces.
 - Desatención pastoral de la parroquia: “son pocos y viejos; con misa el domingo basta”; se atienden, incluso desde la ciudad, 10 o más pueblos.
 - Una pastoral clerical, sin agentes pastorales de una Unidad Pastoral, sin grupos específicos de la triple misión de la Iglesia, sin laicos que sean presencia de la Iglesia en los ambientes sociales...
 - Jesús hoy se acerca a esta realidad rural (carencia de servicios y de trabajo, trabajo precario, situación personal o pastoral nuestra...), como se acercó a la realidad humana que había junto a la piscina de Betesda.
 - Jesús hoy se acerca a esta realidad humana abandonada por los dirigentes; excluida de la fiesta del sistema neoliberal; cegada por la falsa ideología ; o se acerca a nuestra realidad vivida con más o menos garbo, con más o menos entusiasmo, pero que al pueblo y a los sacerdotes del mundo rural nos impide su un desarrollo y plenitud humana; permanece como tullida, privada de acción, reducida a la impotencia; reseca, sin vida; parece un pueblo, como dice el profeta Ezequiel, muerto (37,1-14).

5,5 “Había allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo.”



- Este enfermo representa a la muchedumbre y a nosotros. Treinta y ocho años, los de la generación que murió sin ver la tierra prometida (Dt 2,4); una muchedumbre que va a morir sin encontrar la salvación. La enfermedad es suya, es decir, el hombre es responsable de ella por haber aceptado la ideología del sistema (cf. 5,14: no peques más), que apaga la vida (1,5).

- En la reconversión a todos los niveles muchas personas del mundo rural han quedado frustradas, desplazadas de su vida (tierra, cultura...) Y viven esta situación con la esperanza: “de que todo pasará y volverán los tiempos vividos”, “o esperará en la bondad de los bancos” o “esconderá la cabeza bajo el ala” o se dirá: “cuándo hemos vivido mejor que ahora...”.

5,6 “Jesús, al verlo echado, y sabiendo que ya llevaba mucho tiempo, le dice: ¿Quieres quedar sano?”

- Jesús provoca al enfermo desde su situación, desde su deseo de curarse y de liberarse de esa situación.
- Jesús inicia en él un proceso de transformación y de cambio, le incita al protagonismo con la pregunta: ¿quieres quedar sano? Jesús, según el texto, no ha puesto más condición que el deseo de salud.
 - Hoy, la mirada de Jesús descubre a muchas personas del mundo rural sin ilusión de que se transforme la situación; sí de meterse más en ella (sistema neoliberal capitalista).
 - La mirada de Jesús descubre personas desencantadas ante los intentos que marcan procesos lentos, como los de las organización, sindicatos, cooperativas, partidos, asociaciones de vecinos, ampas, grupos de laicos que vivan la fe y la comuniquen como misioneros en sus ambientes...
 - La mirada de Jesús descubre personas que viven la experiencia del pasotismo que le lleva al individualismo, de vivir con la mirada puesta fuera y con cierto sentimiento de culpa, sentimiento de inferioridad y cierto cansancio, desesperanza...
 - La pregunta de Jesús es: ¿quieres quedar sano?, es decir, ¿quieres aprender a vivir desde otras claves vitales?

5,7 “El enfermo le contestó: Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se remueve el agua; para cuando llego yo, otro se me ha adelantado.”

- Este enfermo lleva muchos años esperando inútilmente ser introducido en el agua de aquella piscina. Podemos reconocernos fácilmente en este enfermo, impotente por sus propias fuerzas para encontrar remedio a su parálisis.
- El enfermo imagina que Jesús lo va a meter en el agua. La agitación del agua representa las revueltas mesiánicas del tiempo de Jesús, en las que el pueblo oprimido esperaba vanamente encontrar remedio a sus males.
- La presencia de Jesús revela lo que era la piscina: un agua muerta, incapaz de sanar.
- Jesús le ve, se acerca y descubre su mal profundo: está echado (postrado, marginado, sin creatividad, con fe en la institución judía), esperando a que el ángel moviera el agua, y otros le llevaran a la piscina.
 - Mirada de Jesús, que hemos querido encarnar en el análisis que ofrecido y mirada de Jesús que queremos encarnar en las respuestas que puede ofrecer una Pastoral Rural Misionera.
- El enfermo sigue pensando que la salvación está en la piscina, y expone su dependencia de otros para alcanzarla. Reconoce que no puede ir solo y nadie se presta a ayudarlo.
 - ¿Es la salvación del mundo rural adentrarse más en sistema de producción-beneficios, beneficios-consumo, consumo-insolidaridad, insolidaridad-corazón cerrado a Dios y a los otros o sin la experiencia de Jesús, de su llamada, de su ir siempre por delante de nosotros evangelizando, preparando la siembra; o sin la alegría del trabajo en común con los compañeros?
 - O en preocuparnos sólo de que sea una persona religiosa, ritual, espiritualista, de puertas adentro?

5,8 “Jesús le dice: Levántate, toma tu camilla y echa a andar.”

- Jesús responde de otro modo a la expectación del enfermo/pueblo: le da la capacidad de actuar por sí mismo, sin

depender de otros, y lo incita a usar de su libertad (cargar con la camilla en día de fiesta, contra la prescripción legal). Lo hace dueño de su pasado (camilla), para que pueda desecharlo.



- Jesús le cura, pero no le levanta, le capacita para que se levante él mismo y camine. Le manda que cargue con su camilla, con lo que le tenía postrado, con su situación, y así ande.
- Desde Jesús surge el protagonismo y la solidaridad de llevar sobre los hombros la camilla de tantos postrados.
- Este enfermo encuentra en Jesús la capacidad de acción (levántate), la liberación de su pasado (cargó con su camilla) y la liberación para el futuro (echó a andar).

5,9 “Y al momento el hombre quedó sano, tomó su camilla y echó a andar.”

- La orden de Jesús se cumple inmediatamente y a la letra.
 - Esta persona enferma, representante de todos los marginados, ha sido re-creada, levantada, resucitada.
 - Esta persona curada no conocía quién le había sanado (vv. 11-13), no fue pues la presencia de Jesús, fue su deseo de salud, fue su palabra esperanzadora (vv. 5-6) y eficaz (vv. 5-8) quien lo sanó.
- No hay más Señor que Jesús. Él es la fuerza y la liberación, sólo desde Él podemos iniciar el verdadero camino de liberación integral de las personas del mundo rural.
 - En su mandato nos ponemos en camino hacia una Pastoral Rural Misionera y a la cabeza el Movimiento Rural Cristiano.
- Muchas personas, con más o menos conocimiento de Jesús, han emprendido caminos de protagonismo (presencia en plataformas : sindicatos, asociaciones, cooperativas...).
- Muchas personas han emprendido caminos de solidaridad, compromisos en favor de los pequeños agricultores... o del mundo rural.

- Caminos de liberación, desde la concientización, desde la realidad, desde la acción, desde los pequeños grupos, desde la confianza en Jesús, desde una vida releída a la luz de la fe.
- Desde una Iglesia cercana, abierta a la vida, cercana el marginado, comprometida con todos los tullidos... con la fuerza no de los muy numerosos, poderosos, ni mejor preparados, sino con la de Jesús que vino a hacerse presente para la vida de las personas.

Este texto de Juan ofrece el modo como Jesús va liberando al pueblo. Su propósito es darle la posibilidad de abandonar la institución que le oprime y le quita la vida. Comunica una nueva vitalidad que permite a la persona levantarse de su postración y buscar su propio camino.

- *“Levántate”*, es decir, sé responsable de ti mismo;
- *“toma tu camilla”*, es decir, toma tu vida en tus manos;
- *“echa a andar”*, es decir, aprende a vivir de otra forma.

La palabra de Jesús levanta de la postración, libera, regenera y reestructura a la persona.



4. Y LA IGLESIA EN LOS PUEBLOS, ¿POR DÓNDE TIRAMOS?



4.1. Mirada realista...

Estamos en una nueva encrucijada: a contrapié entre la religiosidad popular y la secularización.

Por un lado, el mundo secularizado que se declara totalmente autónomo de Dios y de la Iglesia y por otro lado, esta misma sociedad secularizada que vuelve su vista al mundo rural, sobre todo en su entramado religioso, queriendo recuperar viejas tradiciones piadosas de procesiones, fiestas, ermitas.

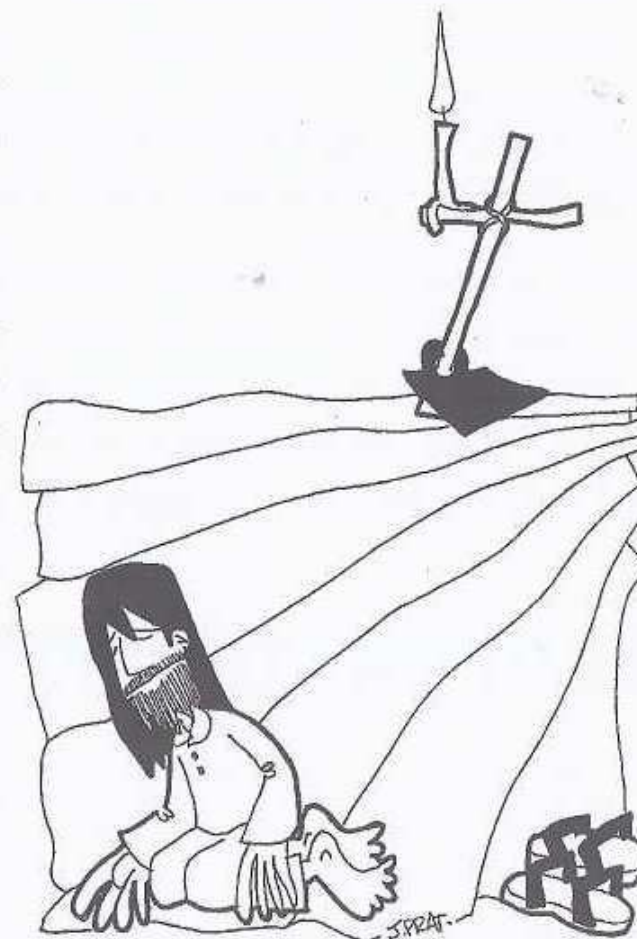
Comprobamos que en el alma del pueblo hay un poso religioso que quiere salir, con toda la ambigüedad, y por eso habrá que tenerlo en cuenta para evangelizar, no “a palo seco”, y así sea educativo.

La secularización nos ha cogido con el pie cambiado. Los estudios sociológicos que se hacen universalmente, se pueden aplicar, del mismo modo en la iglesia rural: descenso en las prácticas religiosas, utilización social de los sacramentos, alejamiento de una fe personalizada, resistencias a una parroquia comunidad, pérdida de la “autoridad moral” como parroquia en el pueblo.

Hoy ya no sabemos qué palillos tocar en la inculturación de la fe. La renovación de la fe, el seguimiento a Jesucristo, el compromiso... se han quedado en los muros de la iglesia, en lo escondido de las conciencias.

Los curas de pueblo y la gente que participa en las parroquias, **cualitativamente** es muy valiosa, –públicamente conocidos, no se estancan ni están vacíos de reflexión– pero cuantitativamente venida a menos.

También estamos contagiados de cierta mirada hacia fuera. Tenemos la sensa-



ción de que el auténtico meollo de la vida eclesial se cuece fuera: lo válido, lo eficaz, gente para todo, las decisiones, la innovación pastoral y catequética, hasta los materiales celebrativos y catequéticos están elaborados por y para los que viven en el mundo urbano.

4.2 ...pero esperanzada

El esfuerzo de la iglesia en el mundo rural a partir del Vaticano II y del Congreso de Parroquia Evangelizadora, (Noviembre de 1988), ha sido loable, al menos en algunas zonas y diócesis.

Ha crecido una iglesia cercana a la escucha del pueblo, encarnada en la vida de la gente. Con todas sus limitaciones e imperfecciones; ha hecho un esfuerzo renovador, sobre todo en incorporar a laicos/as para la catequesis, caritas, pastoral de la salud, liturgia. El trabajo en equipo se ha multiplicado por arciprestazgos y zonas. Se reza de otra manera, la vida y la fe se quieren abrir paso en un mismo camino aunque tenga dos cunetas.

Falta un paso más: cómo ir haciendo una pastoral rural misionera que de respuesta ilusionante al momento actual de nuestros pueblos y evangelice los ambientes ya lejanos de la fe; cómo responder a la llamada actual de la Iglesia a: *“salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del evangelio”* (EG.20). *“Esto supone que realmente esté en contacto con los hogares y con la vida del pueblo, y no se convierta en una prolija estructura separada de la gente o en un grupo de selectos que se miran a sí mismos.”* (EG. 28)

5. ¡MANOS A LA OBRA! UNA PASTORAL DE MISIÓN

La mirada que hemos realizado en las líneas anteriores no es la del simple analista frío y escrutador que nos deja indiferentes, sino que ha querido ser un acercamiento humilde y sincero a la situación que estamos viviendo en nuestra realidad rural. Nos hemos acercado *“descalzos”*, porque estamos *“en una tierra sagrada”* donde habita el Dios encarnado que *“ve y oye el clamor de su pueblo”*.

Es el mismo Dios que nos dice: *“Ahora, pues, ve; yo te envío”* (Ex.3, 10) para atrevernos a reinventar (re-crear) la pastoral en la Iglesia rural; haciendo del trabajo educativo y evangelizador una empresa creativa y no algo ya construido y fijado de antemano. Dios no nos pide, en estos tiempos, que seamos numerosos sino que seamos signo. Entresacando de los mensajes del papa, viene bien lo que nos dice: *“El propio evangelio, por tanto, nos reclama vivir el ministerio a pie de calle, al hilo de la vida del pueblo, en la comunidad, caminando a la par, sabiendo ir delante para animar, en medio para acompañar y detrás para acoger y consolar, sin que se pierda ninguno de los que nos han sido dados.”* (EG.31).



La realidad analizada y los retos que nos plantea a la evangelización despierta la necesidad de hacer de nuestras parroquias una misión y de cada cristiano un misionero.

Se nos convoca a “nuevos patios de los gentiles”, a “salir de los templos” “entrar en las casas”, “llegar a las periferias”, estar “en el corazón del mundo”, en “realidades temporales”, o “actividades terrenas” según expresiones de los últimos Papas.

Teniendo claro los tres soportes que hacen presente a Jesús en el pueblo:

- La tarea que toda la Parroquia debe vivir: **la Evangelización.**

Para ser eficaces, tendremos unos cauces por donde fluya esa evangelización: catequesis, Movimientos de A.C., responsables de barrio...

- El **servicio a los pobres.** Toda la parroquia se sienta samaritana en los cauces de Cáritas, Pastoral de Salud, voluntarios en muchos campos.
- La **celebración** como cauce visible de la acción salvadora de Cristo, quien por el Espíritu Santo, se hace presente en la Iglesia de todo lo que vivimos y somos.

Necesidad de grupos de liturgia, de limpieza, cofradías...

5.1. Una apuesta de futuro: una parroquia comunidad que no se queda en la sacristía

En estos momentos, son tiempos de ponernos a la escucha de la realidad y, humildemente hacer nuestras propuestas, partiendo de que nuestra parroquia rural no pretende querer “enseñar” al mundo qué es lo que Dios quiere, sin “aprender” del mundo qué es lo que Dios quiere.

Convencidos de que estamos pasando de una **pastoral de cristiandad a una pastoral de misión**, proponemos estas **claves de una parroquia rural misionera**.

- **Una parroquia comunidad.**

Entendemos que es **la comunidad la que tiene que evangelizar**.

Los cauces abiertos en la parroquia serán plataforma donde la gente se reúne, se conoce, comparte y evangeliza.

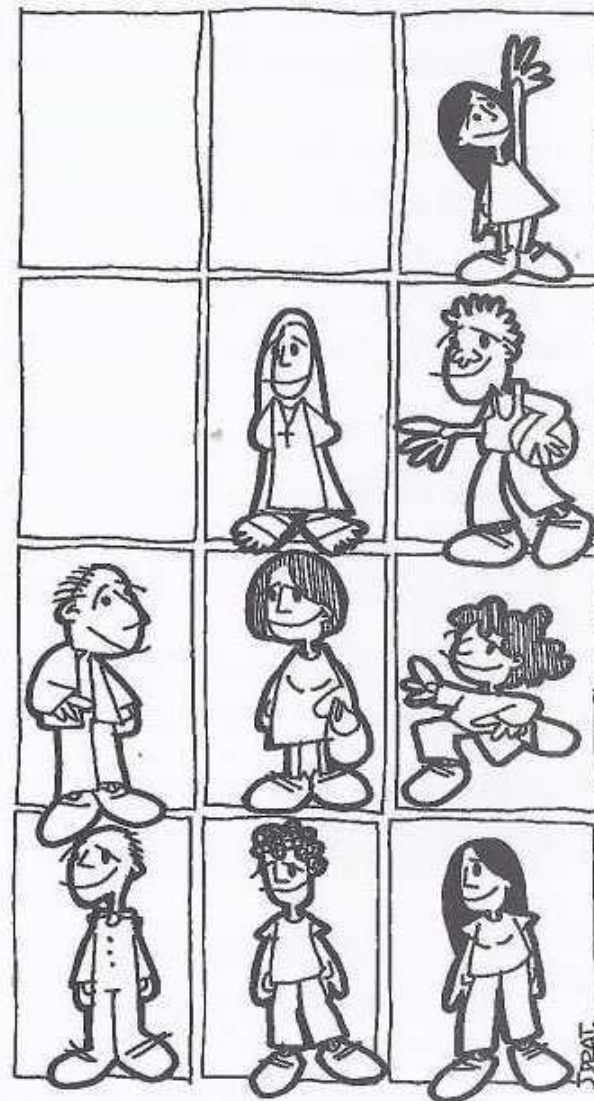
Siempre será fundamental la participación y la misión *en el ámbito y en el ambiente*:

- **En el ámbito parroquial:**

–La necesidad de unos **cauces, medios y acciones**: consejo pastoral, caritas, pastoral de la salud, tiempo libre...apoyado por un programa de pastoral, materiales de formación, libros catequesis en la realidad rural...

–Con unos **objetivos** que todos los grupos de la parroquia propongamos para el curso, teniendo claro que esto es lo que hace que las acciones y los medios evangelicen o sean acciones que entretengan al personal.

Dentro de un objetivo claro: **la parroquia solo está para evangelizar**, es decir:



desvelar ya la presencia de Jesús en la vida concreta, en la vida diaria de todos.



–Con un **estilo**: partir de la vida, cercanía, acompañamiento personal, encuentro con Jesús, oración, eucaristía y volver a la vida para transformarla con acciones, compromisos.

• ***En el ambiente del pueblo:***

–Será necesaria la **presencia de los laicos**, “*metidos en el corazón del mundo*”, en los cauces y plataformas que hay en el pueblo con su autonomía: cooperativas, ayuntamiento, asociaciones de todo tipo, mundo de la enseñanza, familia... ofreciendo con humildad lo que del evangelio hay en la realidad del mundo, con unos compromisos para transformar esa realidad rural en Reino de Dios.

• **La promoción y participación de los laicos/as**

En una doble dirección, de **corresponsabilidad** dentro de la iglesia (evangelizar, servir a los pobres y celebrar) y de **presencia en la vida pública** para transformar la realidad según Dios quiere.

La Iglesia nos marca unas cualidades de esta promoción de los laicos en sus documentos:

“Los seculares, cuya vocación específica los coloca en el corazón del mundo y a la guía de las más variadas tareas temporales, deben evangelizar en la familia, trabajo, etc. y estando presentes en las plataformas desde donde se juegan los intereses de los pobres” (EN 70).

“El cristiano laico se forma especialmente en la acción. Un método eficaz en su formación es la revisión de vida, avalado por la experiencia y recomendado por el Magisterio de la Iglesia” (CLIM 77; cf. MM 236).

Una espiritualidad que cuide que “*el laico se encuentre con Dios en la vida: donde convive, trabaja o está comprometido, para que sea en la acción donde se vaya configurando con Cristo, y sea en la inserción de los asuntos temporales donde actúe según el Espíritu*” (cf. ChL 15-17).

• Evangelizar la Religiosidad Popular

En un mundo secularizado, es una gracia el que haya una *religiosidad popular*, que “refleja una sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer” (EN 48) pero puede ser algo ambiguo. Por eso es necesario un proceso de discernimiento y puesta al día, para saber leer en sus expresiones como “lugar teológico al que debemos prestar atención, particularmente a la hora de pensar la nueva evangelización” (EG.126). A la hora de evangelizar la religiosidad podríamos cuidar estas condiciones:

- **fidelidad al evangelio:** llenar la religiosidad popular de Evangelio (Buena Noticia) y formación.

- **fidelidad a la Iglesia,** manifestado en su parroquia, en concreto:

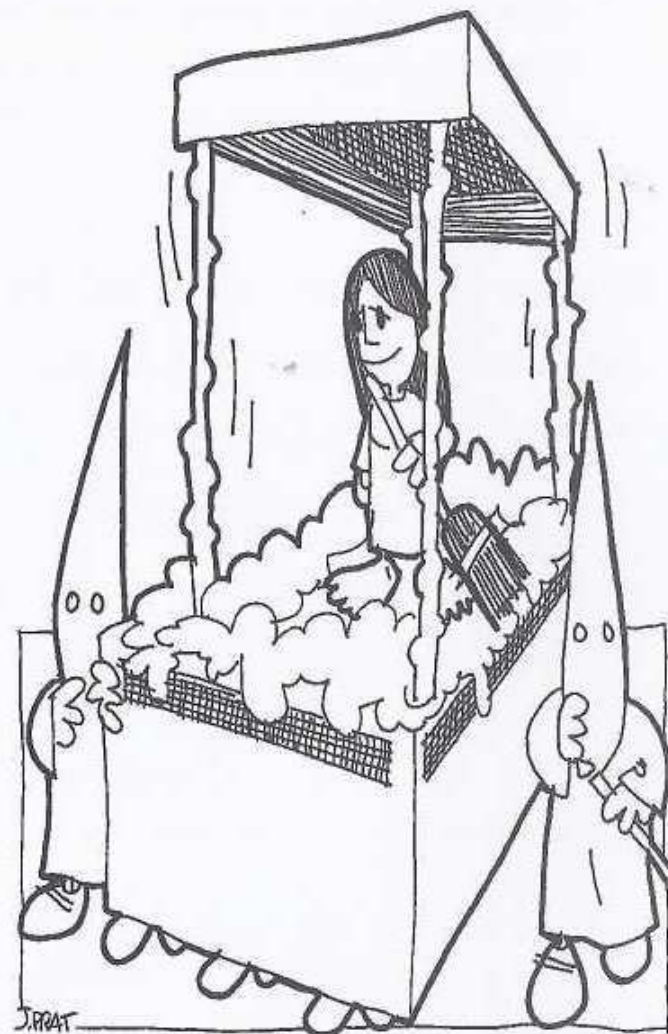
- comunión con la comunidad en el proyecto de pastoral, grupos, tareas, ministerios.
- celebración comunitaria de la salvación de Cristo.

- **fidelidad a la causa de los pobres y a la cultura popular,** que significa:

- solidaridad con los problemas, esperanzas, esfuerzos de los empobrecidos y marginados del mundo rural y del tercer mundo.
- creatividad para expresar, mantener y traducir la fe en expresiones culturales y populares “de aquí la importancia de la evangelización entendida como inculturación” (EG 122).

- **“Mundanizar” la iglesia:** que la iglesia entienda el lenguaje de la gente, que la gente entienda el lenguaje de la iglesia

Queremos decir con esta expresión: llevar a las tareas de “dentro” de la parro-



quia –liturgia, catequesis, cofradías, grupos...– la vida de la gente del pueblo, lo que pasa, la vida de la calle, para iluminar los problemas con un nuevo ver, para consolar a los tristes, para traer luz a “la noche sin pesca”. Es vivir la espiritualidad de la encarnación: ver la vida, verla con los ojos de Dios y volver a ella transformados.



• Evangelizar el mundo

Que tiene mucho que ver con todo lo anterior. Que no es condenar al mundo, es presentar una Iglesia propositiva y no a la defensiva, evangelizar con el testimonio, trabajar por la justicia, estar presente en los cauces que los pueblos tienen, participar en las actividades y asociaciones del pueblo.

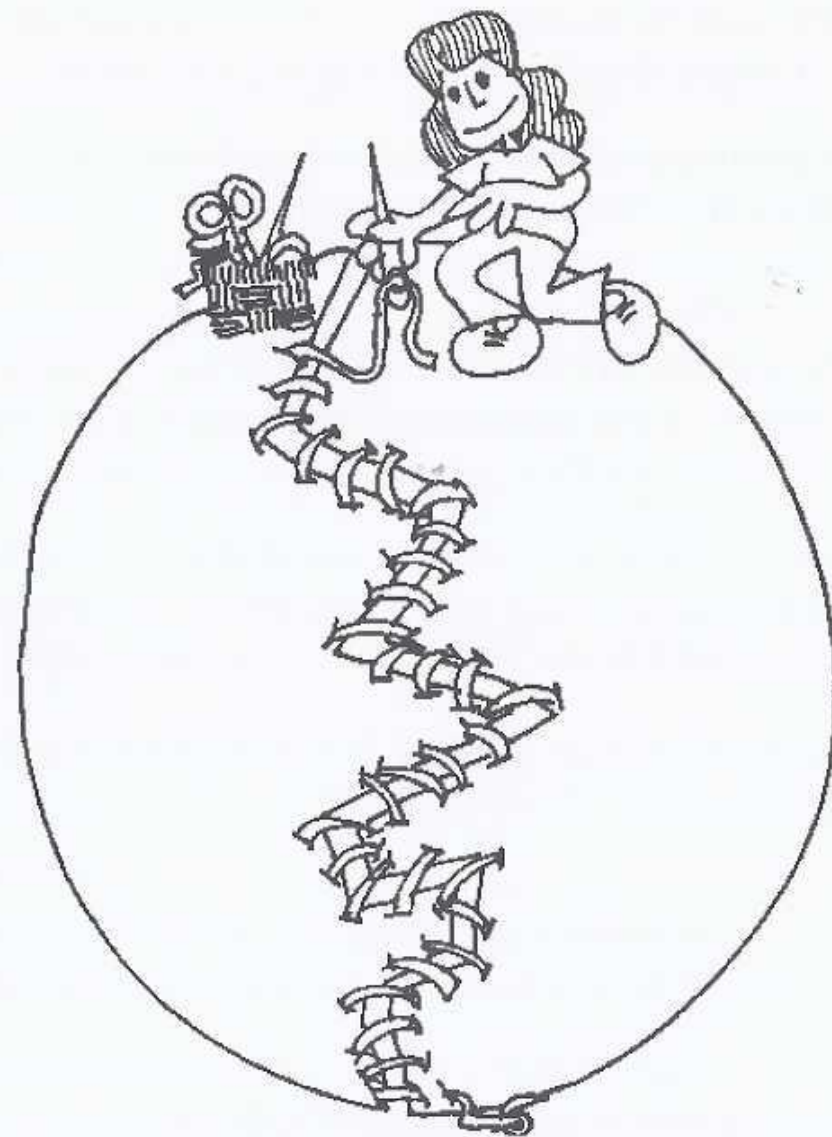
• Tarea evangelizadora hacia fuera

Crear grupos de Acción Católica para evangelizar los ambientes.

Nos detenemos en este apartado porque si alguna llamada nos está haciendo la nueva realidad y la preocupación de la Iglesia en estos momentos es la tarea evangelizadora en los ambientes, en las periferias, y en las mismas personas pero que se alejaron de la iglesia y de la fe.

¿Cómo llegar a los ambientes a los que “la sombra de la torre” de la iglesia no llega? ¿Cómo llegar a una sociedad secular en la que vivimos, trabajamos, convivimos...?

La experiencia de muchos años en la iglesia española nos muestra



que la Acción Católica, en su doble vertiente, es uno de los mejores medios de educar para la acción, para evangelizar los ambientes del pueblo. Son una punta de lanza para toda la comunidad que ayuda a descubrir que la **fe y la vida van unidas**, y que el lugar propio de los laicos, no exclusivo, es lo secular, estar en el corazón del mundo, arreglando las cosas del mundo según Dios quiere.

En estos momentos el MRC (Movimiento Rural Cristiano) MJRC (Movimiento de Jóvenes Rurales Cristianos), JEC (Juventud Estudiantes Cristianos), JOC, HOAC, FRATER y A.C.G.

Las razones para estos movimientos son que no tienen carisma propio; su misión es la de la Iglesia: evangelizar; son el cauce eclesial oficial que tiene cada diócesis; *“La A.C., de acuerdo con la doctrina de las cuatro notas, no es una asociación más, sino que en sus diversas realizaciones tiene la vocación de manifestar la forma habitual apostólica de “los laicos en la diócesis”, como organismo que articula a los laicos de forma estable y asociada en el dinamismo de la pastoral diocesana”* (CLIM 95); sus protagonistas, los laicos, la inmensa mayoría del Pueblo de Dios; su espiritualidad es la que se nos regala en la encarnación, de pies en el pueblo, y enraizada en sus plataformas, lugar privilegiado y querido por Dios para estar con El, anunciarle a los demás y compartir juntos la existencia.

Es urgente la necesidad de que los laicos se sientan acompañados, no solo por estrategia pastoral sino también como respuesta adecuada a la invitación de nuestros pastores: *“ofrezcamos el necesario y adecuado apoyo, orientación y acompañamiento pastoral a los cristianos laicos comprometidos en la vida pública”* (CLIM, 67).

Y remarcan esta urgencia con la formación necesaria y la dedicación de los sacerdotes, no como “afición” de unos pocos, sino como tarea eclesial:

“Obispos y sacerdotes animarán a sus comunidades para que aseguren el necesario apoyo, orientación y acompañamiento personal y comunitario a los cristianos laicos y les ofrezcan la formación social básica y a ser posible especializada según la diversidad de ambientes en que están comprometidos” (CLIM 6).

“Para animar... el necesario acompañamiento pastoral hay que... animar la disponibilidad y dedicación de sacerdotes y religiosos” (CLIM 69).

6. ESCLARECIMIENTO PEDAGÓGICO PASTORAL



Para ayudarnos a discernir y a dialogar este planteamiento de una manera más pedagógica, ofrecemos el siguiente esquema en tres columnas; perdonad el atrevimiento de contraponer lo que todo es necesario, todo es válido, aunque todo tiene una escala de valores, tiene o ha tenido su tiempo, pero de lo que no hay duda es que todo lo que digamos, lo decimos con sumo respeto porque unas cosas hicieron bien a muchos cristianos y seguirán haciendo, sabiendo que este paso a una iglesia de misión necesita unos aportes, acordes con los retos a la pastoral de hoy.

Queremos tener en cuenta la petición de la Iglesia: *“la conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están. Ya no sirve una simple “administración” (EG 25), completando esta invitación con el sueño que Francisco quiere hacer realidad: “...para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación” (EG. 27).*

PASTORAL DE CRISTIANDAD	PASTORAL RURAL MISIONERA	ACCIÓN CATÓLICA (Mvtos. Apostólicos: MRC,...
¿DE DÓNDE PARTEN LOS PROGRAMAS, LA ACTIVIDAD PASTORAL?		
<ul style="list-style-type: none"> – De las decisiones del sacerdote, o de las autoridades competentes de la Diócesis. – De la enseñanza de la doctrina o de las últimas sugerencias de eventos. – De la búsqueda sincera de la santidad y salvación de las almas, un tanto individualmente. 	<ul style="list-style-type: none"> – De la vida, de ver la realidad de la parroquia y pueblo. – De la Palabra de Dios que ilumina esa realidad. – Del Consejo Pastoral (parroquial, arciprestal o diocesano) – El laico tiene un papel corresponsable en la tarea de construir la comunidad, de ahí su presencia en la elaboración de los programas, en la ejecución, y en la revisión. 	<p>Como Asociación Laical, reconocida por la Iglesia, su programación parte:</p> <ul style="list-style-type: none"> – desde la vida analizada. – desde la Palabra de Dios. – de la programación diocesana y parroquial que asume y enriquece. – desde la Doctrina Social de la Iglesia para su formación.

PASTORAL DE CRISTIANDAD	PASTORAL RURAL MISIONERA	ACCIÓN CATÓLICA (Mvtos. Apostólicos: MRC,...)
¿EN QUÉ ÁMBITOS Y AMBIENTES SE BUSCA VIVIR ESOS PROGRAMAS DE ACCIÓN PASTORAL?		
<p>– La parroquia, como lugar geográfico propio de lo sagrado, espacio de culto para gente creyente y practicante.</p> <p>– La calle como lugar de eventos procesionales, o las casas como desarrolla de piedad familiar.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Parroquia • Lugares sagrados • Familia 	<p>– La parroquia, como comunidad de los diversos grupos o comunidades.</p> <p>– La vida del pueblo, en sus diversas plataformas, donde se insertan los creyentes.</p> <p>– Presencia y colaboración, desde las fiestas del pueblo hasta la promoción de la mujer.</p> <p>– Allí donde confluyen con los alejados de la Parroquia con compromisos misioneros.</p> <p style="text-align: center;">◆◆◆◆◆</p> <p>Parroquia, en sus múltiples grupos (evangelización, servicio a los pobres y celebración) y plataformas del pueblo.</p>	<p>– En grupos pequeños donde iniciarse a la fe, a la militancia a la formación continuada, creciendo en los compromisos.</p> <p>– Presencia pública en los cauces del pueblo.</p> <p style="text-align: center;">◆◆◆◆◆</p> <p>– Grupos:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Miembros del Consejo Pastoral. • Formación de iniciación. • Formación de profundización en la militancia en las plataformas del mundo secular: cooperativas, sindicatos, ampas, ayuntamientos, cultura... etc.
¿QUÉ MEDIOS NOS IDENTIFICAN? (aunque haya otros muchos en común)		
<p>– Medios que alimenten una fuerte piedad individual, a lo más familiar.</p> <p style="text-align: center;">◆◆◆◆◆</p> <ul style="list-style-type: none"> • Sacramental • De oraciones • Eventos religiosos masivos 	<p>– Los propios de cada grupo para la misión encomendada:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Pastoral de la Salud • Cáritas • Catequistas • Movimientos de AC • Los propios de Cofradías • Liturgia • Otros... <p>– Pero, todos estudian la Palabra de Dios y la unen con la vida que llevan, como evangelizadores, desde donde están y para lo que están.</p>	<p>– Revisión de Vida.</p> <p>– VER: análisis de la realidad.</p> <p>– JUZGAR: lectura creyente de esa realidad.</p> <p>– ACTUAR: la acción.</p> <p>– Organizados laicalmente a nivel local, diocesano, nacional e internacional.</p> <p>– Con acompañamiento del Consiliario.</p> <p>– Otros: Plan Personal de Vida, Cuaderno de Vida...</p> <p>– Publicaciones propias.</p>

PASTORAL DE CRISTIANDAD	PASTORAL RURAL MISIONERA	ACCIÓN CATÓLICA (Mvtos. Apostólicos: MRC,...)
OPCIONES FUNDAMENTALES		
<ul style="list-style-type: none"> - Santificarse - La salvación. - Cumplimiento de las prácticas religiosas y hacer obras de caridad, sin entrar en sus causas, ni ir más allá de lo asistencial. 	<ul style="list-style-type: none"> - Evangelizar, para ello: <ul style="list-style-type: none"> • Conocer a Jesús • Vivir la fe en comunidad. • Insertarse en la vida del pueblo y trabajar por él. 	<p>Como Movimiento Apostólico de A.C.:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Por seguir a Jesús • Por seguirle en la Iglesia • Por el mundo rural • Por el mundo rural pobre • Por la acción transformadora y evangelizadora • Por unir fe y vida • Por la seclaridad, por un movimiento organizado <p>- Transformación, conversión del corazón y de los valores en comunión con la parroquia y con la diócesis.</p>
TIPO DE ESPIRITUALIDAD		
<ul style="list-style-type: none"> - Individualista. - Triunfalista, valorando bastante el número. - Piadoso, muy dado y dador del templo. - Practicante. - Generoso. - No entiende bien que evangelizar tiene que ver con la vida, la justicia, el compromiso. - Conservador, en algunos aspectos. 	<p>Le viene del Bautismo, al saberse:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Sacerdote: con su trabajo... consagra el mundo y su vida en hostia viva. <p>Su culto es su existencia toda.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Profeta: poseedor del Espíritu para entender y del mandato de anunciar y denunciar la Palabra de Dios. • Rey: Servidor de los hermanos para formar el Reino de paz y justicia y transformar la realidad según Dios quiere. 	<p>Vive más la condición de secularidad, y esto le exigirá:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Vivir más la contemplación en la acción (a más acción, más contemplación). • Vivir la caridad política "<i>manera exquisita de amar a los pobres</i>" (Vat. II), pues están donde se pueden cambiar las estructuras de pecado, en todas sus presencias y compromisos, para poner el bien común por encima de cualquier interés particular. <p>De ahí la necesidad de ser acompañados, formados para conocer y saber aplicar la DSI.</p>

PASTORAL DE CRISTIANDAD	PASTORAL RURAL MISIONERA	ACCIÓN CATÓLICA (Mvtos. Apostólicos: MRC,...)
MEDIOS		
<ul style="list-style-type: none"> - Sacramentos. - Oración. - Charlas. - Práctica de la moral católica. - Educación de la familia. 	<ul style="list-style-type: none"> - La Eucaristía centro y culmen de su vida. - El grupo como cauce que se integra en la parroquia como comunidad de comunidades. - La Palabra de Dios. - El compromiso de trabajar en la Parroquia a través de algún grupo. - La acción. - La Oración personal y comunitaria. - La corresponsabilidad. - La misión, el salir. - La "mística de los ojos abiertos" 	<p>Vivir el seguimiento a Jesús como discípulo que tiene que parecerse a él y por eso:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Caracterizarse por una "espiritualidad de encarnación". - Los medios y materiales de la A.C., contrastados en el tiempo y mejorados. - Ser hombres y mujeres de esperanza y aportarla en todo momento lo que sociedad más necesite. - Ser creativos. - Conocer la DSI y saber convertirnos a su luz en la actualización de sus orientaciones. - Constructores del Reino de Dios, como casa grande de todos los hermanos, donde en su mesa pongamos los bienes, los dones, la vida. Y en los primeros puestos los pobres, a la derecha e izquierdas del Padre. - Pertenecer al grupo, organización del Mto. de AC., sintiéndome responsable para asumir tareas que sean necesarias.
¿QUÉ PAPEL REALIZA EL SACERDOTE?		
<ul style="list-style-type: none"> - Es el Párroco, protagonista de la marcha en la tarea pastoral. - De él dimana lo que hay que hacer, pensar y vivir. - Su pedagogía es deductiva. 	<ul style="list-style-type: none"> - El Párroco, que preside la Eucaristía, la Evangelización y la Caridad, pero no lo hace todo él. - Educa para que cada cristiano ejerza su sacerdocio, su profetismo y su realeza, por consiguiente da corresponsabilidad a los laicos. 	<ul style="list-style-type: none"> - Es el Consiliario; su misión es aconsejar, acompañar en la formación y crecimiento de los laicos como militantes cristianos. - Los responsables del Movimiento Rural Cristiano o de otros Movimientos de A.C. son los laicos, a los que acompaña.

7. RESUMIENDO, A MODO DE FLASHES



Todo esto no es para un momento, sino que requiere un proceso de aprendizaje y unas actitudes en los sacerdotes y laicos.

Concretamos algunas:

- no evangelizamos para que “vayan a misa” solamente, sí evangelizamos para que vuelvan a Jesús, tengan experiencia del evangelio y celebren la eucaristía como “fuente y culmen de la vida cristiana”;
- dar pasos: de hacer hincapié en la formación doctrinal a dar importancia sobre todo a la iniciación en la experiencia creyente;
- promocionar un laicado adulto y responsable que sepa ser fermento en la iglesia y en el mundo;
- no echar las fuerzas solamente en una pastoral de acontecimientos, y sí dar más importancia a una pastoral de acompañamiento;
- de la insistencia en las prácticas religiosas, que sigue siendo válido, a formar un estilo de vida como trabajadores del evangelio, que es urgente;
- no midamos tanto la valoración pastoral por el número y sí tengamos en cuenta la influencia social, aunque sean pocos en número, al servicio de la gente y de los pobres;
- hacer de la Iglesia un lugar “éticamente habitable”, una parroquia comunitariamente “habitable”, recordando la cita de la plegaria eucarística: *“que sea un recinto de verdad y de amor, de libertad, de justicia y de paz, para que todos encuentren en ella un motivo para seguir esperando”* (Plegaria Eucarística Vb).

8. ¿QUÉ IGLESIA, QUÉ SACERDOTES, QUÉ MILITANTES PARA UNA PASTORAL DE MISIÓN?

La Iglesia para ser fiel a su misión de evangelizar ha de estar continuamente interpelándose con las claves de encarnación, pasión-muerte y resurrección de Jesús. Por eso necesitamos mirar la vida y mirarnos a nosotros mismos con los sentimientos de Cristo. Cuando la hacemos así nos damos cuenta que necesitamos:

• Una Iglesia encarnada:

La clave fundamental del acompañamiento es la “kénosis”: el vaciamiento de nosotros mismos para poder servir a la vida del otro. Vivir desde el otro y entrar en la dinámica que le envuelve con todas las consecuencias, es lo que ha llevado a Dios en Cristo a *“ser uno de tantos, llegando incluso a la muerte y una muerte de cruz”*.

Encarnarse es entrar en la condición de la historia y de la humanidad con todas las consecuencias. En este sentido necesitamos una iglesia, y en ella sacerdotes y laicos, que sepan dejarse configurar y determinar por la realidad del mundo rural al que acompañamos, ser uno de tantos, para ello será fundamental no usurpar ningún protagonismo y favorecerlo en los otros siempre, haciendo una iglesia que sea **servidora de la realidad y sepa apostar por los últimos y sencillos**. Jesús de Nazaret en su vida oculta y anónima del mundo rural en Nazaret, más de treinta años frente a los dos o tres de vida pública, nos da las claves fundamentales para ser y estar en la vida de los pueblos. La salvación nos viene desde la debilidad y la sencillez que la vemos reflejada de un modo especial en



la vida de los pueblos pequeños y sencillos, de los que no cuentan en el sistema y en la sociedad actual, así seguirá siendo la señal: *“un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre”* (Lc 2,12).



Entendernos como **“enviados”** que

- *“No dice ni hace nada por sí mismo”*. Habla las palabras del Padre y hace las obras que le ve hacer a Él.
- *“Es un hombre para los demás”*. Sus experiencias más profundas son siempre accesibles a todos: *“Los amó hasta el extremo”* (Jn 13,1ss), siendo del pueblo y amándolo con todas sus entrañas.
- *“Habla de Dios con las experiencias de todos sus hermanos que él hace suyas”*; incluso las más banales. Todo ello sin buscar gloria propia. Entiende el Reino desde la vida diaria y sencilla.
- *“Su pasión es hacer la voluntad del Padre”*. El Padre pide que no se pierda ninguno: pobres, ignorantes, pecadores... No hay aldea que no le importe, incluso las de fuera.
- *Toda su actividad termina en el Padre*: los dones recibidos por el Padre han sido dados en hechos y palabras de salvación, y, ahora, enriquecidos por la acogida de los hombres, retornan al origen con ofrendas de alabanza. Al Padre desde la vida del pueblo.
- *Él es el único “mediador”*: se da a conocer total y permanentemente: *“Es mediador de una mejor alianza”* (Hb 8,6). Transparenta al Padre en todo su quehacer y ser.

Nada hay más importante que la lectura creyente y teológica de la vida sencilla en medio del pueblo, palabra y vida.

• Una Iglesia pasional y samaritana

A la Iglesia que quiere ser auténtica en medio de los pueblos nos toca buscar ese modo **samaritano de acompañar a los pequeños** para reivindicar la justicia y la dignidad que les pertenece, que muestra la compasión y la gratuidad, y busca un culto que tiene que ver con la vida y la verdad de los pueblos y de la gente.

El sacerdote, siendo uno del pueblo, le tocará vivir en su carne el camino del samaritano y experimentar el fracaso, cuando todo lo había hecho bien. Es necesario –laicos y sacerdotes– comprometernos con “las alegrías y penas” de la gente sencilla de los pueblos para que se dé realmente la experiencia del acompañamiento gratuito y fiel. No podemos buscar éxito ni número, plazas y templos llenos, sino la fecundidad del reino que se da en la pequeñez del grano de mostaza y en el anonimato de la levadura que se va dando en los procesos de los pequeños grupos y de la gente de nuestro mundo rural.

• Una iglesia resucitada, creativa y esperanzadora

El espíritu del resucitado es el que nos abre los ojos para poder acceder a la realidad y ver las señales actuales de la presencia y la acción fecunda del resucitado en la historia y la vida actual de los pueblos; El es quien nos hace testigos de la resurrección al poder leer los signos en la vidas de nuestra gente de la mano de un Dios que nos ayuda a poder atestiguar “*que (los pueblos) no estaban muertos, que estaban dormidos*” (Jn 11,11-16).

Tenemos una gran tarea: aprender a leer y enseñar a **descubrir los signos de esperanza y resurrección** de la historia y de las vidas de las personas y a saber alimentarnos diariamente de ellos. La vida de los pueblos y sus posibilidades son una referencia clara de la vida y el amor que el Padre quiere darnos.

La Iglesia, los sacerdotes y los laicos, si queremos vivir la encarnación, el seguimiento, la pasión y la resurrección de Jesús habremos de **optar** hoy en medio de los pueblos por una nueva **pastoral rural misionera**.

NOTAS:



Un servicio para la evangelización del mundo rural

Movimiento Rural Cristiano de A.C.

C/ Alfonso XI, 4 - 6º

28014 MADRID



Movimiento Rural Cristiano de A.C.

C/ Alfonso XI, 4 - 6° · 28014 MADRID